

Somos

EAFIT

172

Enero-abril de 2021
Medellín

Quizás el aporte más relevante que ha hecho EAFIT en esta coyuntura es haber contribuido a que la comunidad ponga otra vez su esperanza en la ciencia y en la academia

César Tamayo Tobón, decano de la Escuela de Economía y Finanzas.



Reaccionamos, nos adaptamos, continuamos...
y gracias a la acción colectiva hoy nos
conectamos con el cuidado y el aprendizaje
#VivimosEAFIT

5

Así se abre camino
la Universidad
disruptiva

7

La investigación de EAFIT: hoy,
más que nunca, conectada
con los desafíos del entorno

11

Enviamos un mensaje
de esperanza,
solidaridad y empatía

Somos

EAFIT

Fecha y Número

Enero-abril de 2021

Año 23, 172

Comité Editorial

Luz Amparo Posada C.

Elsa Efigenia Vásquez R.

José David Posada B.

Eleonora Dávalos A.

Catalina Suárez R.

Jonathan Montoya C.

Periodistas

Alejandro Gómez V.

Laura Vega G.

Jonathan Montoya C.

Christian Martínez G.

Diseño y diagramación

Karin Martínez C.

Departamento

de Comunicación

Fotografías

Robinson Henao C.

Fotos de archivo del

Departamento de

Comunicación.

Editorial

| | |
|---|-------------------|
| Sigamos conectados con el aprendizaje y el cuidado..... | 4 |
|---|-------------------|

En profundidad

| | |
|---|--------------------|
| Desde la imaginación: así se abre camino la Universidad disruptiva..... | 5 |
| La investigación de EAFIT: hoy, más que nunca, conectada con los desafíos del entorno..... | 7 |
| Enviamos un mensaje de esperanza, solidaridad y empatía..... | 11 |
| En 2020 EAFIT fue una Universidad cuidadora, biosegura y promotora de la salud integral..... | 14 |
| Seguimos conectados con flexibilidad..... | 17 |
| 2021, un año que dedicamos a cuatro palabras poderosas: nosotros, conexión, cuidado y aprendizaje..... | 20 |

| | |
|-----------------------|--------------------|
| Sociales | 26 |
|-----------------------|--------------------|

EDITORIAL

Sigamos conectados con el aprendizaje y el cuidado

Nos alegra saludarlos en esta primera edición del año a través de este medio que lleva por nombre una expresión tan poderosa y acertada para los tiempos actuales como es la palabra “SOMOS”, ese concepto que nos permite reconocernos en el otro y emprender acciones conjuntas que se traducen en crecimiento, bienestar y oportunidades para todos.

Una palabra que además ha sido fundamental para lo que hemos vivido durante este último año, un tiempo que sin duda nos ha puesto a prueba en todas las dimensiones de nuestras vidas, pero que también nos llena de orgullo porque seguimos trabajando, todos los días, para ser una Universidad resiliente, cuidadora, disruptiva, y un lugar para el aprendizaje y el cuidado.

Por eso, en este tiempo en el que es importante pasar de la esperanza a la acción, también es esencial reconocer el camino que hemos recorrido hasta el momento, así como la labor de todas las personas que, desde la virtualidad o la presencialidad, han hecho posible la continuidad de la vida universitaria.

A todos ellos les expresamos nuestro sentimiento de gratitud y orgullo porque, sin su compromiso, no podríamos decir, por ejemplo, que SOMOS una Universidad disruptiva en lo académico, que se adapta rápidamente a los nuevos entornos y plataformas digitales, y que hace del modelo combinado con enfoque de alternancia una oportunidad para conectarse con las necesidades de una sociedad que nos llama a ser cada vez más innovadores y relevantes.

Justamente esa relevancia también se hace evidente a través de la generación y transferencia de conocimiento que hemos fortalecido durante la pandemia. Así que gracias también porque por medio de sus capacidades y su entrega hoy SOMOS una Universi-

dad que irradia conocimiento y esperanza al entorno, y que contribuye a que la sociedad vuelva a fijar sus ojos en la importancia que tiene la ciencia para superar los momentos de crisis.

La coyuntura que surgió el año pasado, sin duda, sigue siendo un desafío que nos pone prueba como individuos, como universidad y como humanidad, pero también uno que nos une como comunidad, que toca a nuestros corazones y que nos permite unir esfuerzos, a través de diferentes iniciativas, para ayudarnos entre todos en lo económico, en lo académico, y por supuesto en lo que tiene que ver con nuestra salud física y mental. SOMOS una universidad más empática, solidaria y cuidadora gracias a eso.

También queremos destacar la labor de los empleados administrativos que nos acompañan en este camino y que desde el primer momento nos han apoyado tanto en la tarea de virtualizar nuestros procesos como en los pasos posteriores que dimos hacia la alternancia y el retorno gradual y seguro a la presencialidad; a los que siguen en el campus para dar soportes a nuestros ejes misionales, y a los que desde sus casas también nos dan, todos los días, una gran lección de resiliencia y flexibilidad.

Todos ustedes son fundamentales y decisivos, junto con el resto de la comunidad eafitense, en este año en el que nos hemos propuesto volver a habitar y vivir ese campus que tanto queremos.

El contexto actual ha cambiado, la educación está llamada a transformarse, y nuestro compromiso y acción colectiva nos permitirá seguir conectados con el aprendizaje y el cuidado.

#VivimosEAFIT



Primero desde la virtualidad y, poco a poco con la alternancia, EAFIT envió un mensaje de esperanza y continuidad a la sociedad.

Desde la imaginación: así se abre camino la Universidad disruptiva

Las actividades más complejas llegan, generalmente, acompañadas de un manual de instrucciones: paso número uno, dos, tres. Cuando la educación se trasladó hasta las casas de profes y estudiantes, no hubo un manual que facilitara cada una de las actividades académicas desde la sala, el comedor o el cuarto. Había una misión y la tarea de todos era entender cómo cumplirla al ritmo de los cambios y las circunstancias.

Y así se logró. Más de un año después de haber dejado la Universidad Parque ganamos una serie de aprendizajes que hicieron de EAFIT una Universidad disruptiva, en palabras de la rectora, Claudia Restrepo Montoya, “que se abre camino en la reinención y a la imaginación, en una educación híbrida y con nuevos modelos de aprendizaje”.

Estos nuevos modelos unen la tecnología con la experiencia, la presencialidad con lo virtual. Así, profes y estudiantes fueron creando su propio manual. Bajo el ensayo y el error aprendieron a ser más flexibles desde la forma y el método; también a devolverle a los espacios físicos de aprendizaje su importancia para la generación de conversaciones y de nuevas ideas.

¿Cómo ha sido el proceso?

En el caso de los profes, muchos tuvieron que desaprender y aprender nuevamente su oficio, como dice Mauricio Bejarano Botero, docente de la Escuela de Administración. “Para mí, la primera experiencia de clase combinada fue horrible. Me cansé un montón, me ahogué con el tapabocas. Pero lo asumí como un reto. Dije: yo soy profesor y esto es lo que hago, entonces debo

ser capaz de superarlo y planear la mejor forma de hacerlo". Así que les pidió a sus estudiantes que fueran cómplices del proceso. En equipo crearon sesiones para ensayar y aprender juntos del modelo combinado con enfoque de alternancia.

Santiago Silva, docente de la Escuela de Humanidades, afirma que "hay algo de ingenio asociado a las dificultades y creo que hemos logrado encontrar fórmulas que funcionan bastante bien". Entre ellas están las figuras del "cuidador" y el "enlace". Se trata de dos estudiantes que se eligen en cada clase y se encargan de ver que todos los que están en la presencialidad estén usando el tapabocas y manteniendo la distancia; mientras que "el enlace" le sirve de guía en la virtualidad: revisa el chat para ver si alguien tiene una pregunta o quiere participar de la lección.

La Universidad la transformamos en comunidad

Los estudiantes también vivieron sus propios procesos de cambio y adaptación a este modelo. "El inicio fue muy complejo, me costó mucho trabajo encontrar un punto de concentración", cuenta Manuel José Guarnizo Núñez, estudiante del pregrado en Comunicación Social. "Creo que nadie estaba acostumbrado a seguir ese nuevo ritmo fuera de la U, por eso hicimos lo que estaba en nuestras manos para adaptarnos y aprender de este nuevo sistema y poder seguir con las clases".

Sara Isaza Betancur, estudiante del pregrado en Ingeniería Civil, cuenta que ha tenido emociones encon-

“Creo que nadie estaba acostumbrado a seguir ese nuevo ritmo fuera de la U, por eso hicimos lo que estaba en nuestras manos para adaptarnos y aprender de este nuevo sistema y poder seguir con las clases”



Los espacios de aprendizaje fueron dotados para garantizar, no solo el modelo de alternancia, sino las condiciones de bioseguridad para todos.

tradas. "Pensé, inicialmente, que la virtualidad iba a ser muy beneficiosa al no tener que moverme por la ciudad, que iba a tener más tiempo pero no fue así. El tiempo, o esa sensación de tiempo, que uno siente que tiene se disminuye. Además, el tema de la concentración se hace más complejo porque no soy solo yo: es mi hermana, mis papás. Todos estamos trabajando y estudiando". Su historia es el reflejo de muchas y la realidad de muchos hogares. Por eso, el equilibrio entre el hogar y el campus físico se vuelve indispensable.

Alejandra Giraldo Londoño, estudiante de la especialización en Mercadeo, inició su proceso educativo el segundo semestre del 2020. Empezó su proceso académico de forma virtual y este año pasó al modelo combinado. "La modalidad me ha parecido muy buena. La U se preparó muy bien durante el tiempo que no estuvimos yendo al campus para adecuarlo para que los docentes y estudiantes pudiéramos tener una experiencia muy gratificante. En casa el sonido de las clases es perfecto, la imagen también, las tecnologías que adecuaron son perfectas y permiten que las clases virtuales se desarrollen de manera excelente".

María Alejandra Bernatte también empezó su MBA en 2020. Para ella el desafío más grande fue mantener el equilibrio en casa entre sus clases virtuales y su trabajo. Sin embargo, el tiempo y los buenos hábitos le han permitido salir adelante. "Ahora tengo mis límites establecidos y me gusta mucho este modelo".

EAFIT es un lugar donde además de imaginar el futuro, la comunidad tiene la oportunidad de crear uno mejor. De hacerse preguntas y resolver problemas. De generar conversaciones. Y en el centro de la mesa siempre ha estado la posibilidad de la disrupción, de hacer un alto en el camino y darle rienda suelta a la imaginación y, por supuesto, a la transformación.

La investigación de EAFIT: hoy, más que nunca, conectada con los desafíos del entorno

Por Christian Alexander Martínez-Guerrero,
comunicador de la Vicerrectoría de Descubrimiento y Creación.



De los primeros espacios en regresar a la presencialidad fueron los laboratorios, por su alto contenido práctico.

Posiblemente, pocos eventos puntuales generen —y hayan generado— tantos aprendizajes como las pandemias han producido avances científicos, nuevos conocimientos médicos, cambios sociales, culturales y económicos, y transformaciones políticas. El precio es indudablemente caro, pero estas a su vez redimensionan la humanidad, y fomentan la reflexión de los entornos en los cuales nos desenvolvemos.

La Universidad EAFIT y sus integrantes no han sido la excepción. Durante el último año la Institución se ha enfrentado a grandes desafíos relacionados con la docencia, la promoción de la cultura y la investigación, no solo en términos de adaptación, sino, sobre todo, en pro de la mitigación de los efectos del covid-19.

¿Cuáles han sido nuestras apuestas frente la pandemia y cómo hemos aportado a su contención?, ¿qué capacidades nuevas desarrollamos y cómo nos preparamos para el futuro?

Reacción inmediata

A escasas semanas del inicio de la contingencia, el trabajo en conjunto entre varios investigadores de la Universidad y la Vicerrectoría de Descubrimiento y Creación dio como resultado la formulación de 14 propuestas de investigación que buscaban contribuir a la prevención y mitigación de la pandemia en Colombia.

De ellas, 11 fueron en el marco de la convocatoria de MinCiencias (Mincienciatón); una en la convocatoria del Sistema General de Regalías; una con el Centro de Investigación para el Desarrollo Internacional (IDRC, por sus siglas en inglés) de Canadá; y otra más con la Clínica de las Américas. Finalmente, cinco fueron aprobadas para la financiación de su ejecución y, de estas, tres fueron lideradas por EAFIT:

Adicionalmente, la Universidad participó en dos proyectos: uno en alianza con todas las instituciones que hacen parte del G-8,

que llevó a la concentración de recursos para mejorar la infraestructura de equipos de laboratorio y adquirir material para el diagnóstico y prevención de agentes biológicos de alto riesgo para la salud humana.

El otro, de la mano del Centro de Excelencia en Big Data y Analytica (CAOBA) —que reúne 11 instituciones a nivel nacional e internacional—, buscó brindar un sistema de monitoreo con información calificada para apoyar la toma de decisiones por parte de las autoridades nacionales, específicamente, para hacer frente a la falta de atenciones que podrían causar el brote de enfermedades prevenibles, como el tétano o la hepatitis B.

“El esfuerzo de investigación de EAFIT trajo soluciones de medición y predicción de contagios y condiciones de vida para la toma de decisiones; una membrana de filtración para el manejo de infecciones agudas respiratorias; y herramientas de inteligencia artificial para mejorar el diag-

nóstico de enfermedad pulmonar. Incluso, en meses recientes nuestros investigadores han propuesto herramientas para la toma de decisiones en lo referente a programas de vacunación”, afirma César Tamayo, vicerrector encargado de Descubrimiento y Creación.

Capacidades nuevas para un entorno distinto

“Entre las capacidades nuevas que hemos desarrollado y fortalecido durante el último año se encuentran la flexibilidad y adaptación ante los retos presentados cada día, resiliencia para adaptarnos a lo desconocido y la incertidumbre, y trabajo en equipo y colaboración”, comenta Juliana Villegas, jefa de la Oficina de Proyectos de la Vicerrectoría de Descubrimiento y Creación.

Como resultado, se consolidaron nuevas alianzas con la Universidad de Purdue para fortalecer la formulación y la presentación de proyectos conjuntos para convocatorias nacionales e internacionales; apalancar temas estratégicos para la Universidad (salud, ciberseguridad y desarrollo aeroespacial); y generar el intercambio en temas de aprendizaje como la construcción de nuevos cursos en estas áreas. Además, se establecieron oportunidades de colaboración con el TEC de Monterrey, la Universidad de los Andes, el G8 de Universidades de la región, y Global Education.

Para los estudiantes de posgrados, por otra parte, se creó la Pasantía de Formación en Docencia, que posibilita el apoyo a los profesores de EAFIT y, al mismo tiempo, fortalece las competencias de enseñanza y aprendizaje de quienes cursan maestrías y doctorados.

También hubo espacio para la generación de una serie de conversaciones con investigadores, estudiantes y expertos nacionales. A raíz de esto se publicó *Descubrimiento y creación para el futuro*. Una reflexión para la incertidumbre, documento que plantea reflexiones, ideas y propuestas que se acoplan a un mundo complejo, cambiante y con necesidad de nuevo conocimiento.

Todo esto, definitivamente demuestra que la Universidad una vez más está conectada con su entorno y se preocupa día a día por irradiar conocimiento que permita resolver con confianza las diferentes problemáticas. Como bien argumenta César Tamayo, “quizás el aporte más relevante que ha hecho EAFIT en esta coyuntura es haber contribuido —junto con otras universidades y los profesionales de la salud— a que la comunidad ponga otra vez su esperanza en la ciencia y en la academia”.



La Universidad socializó los resultados de sus proyectos para hacer frente al covid-19, el 18 de septiembre, en un evento que contó con la participación de Mabel Torres, ministra de Ciencia, Tecnología e Innovación.

La ciencia y la innovación eafitense en primera línea para frenar el covid-19

El músculo científico de la Universidad entró en acción desde el inicio de la pandemia para generar conocimiento que permitiera llegar a soluciones rápidas y eficientes ante la propagación del virus, así como entregar información que ayudara a tomar decisiones inteligentes.

La transferencia del conocimiento fue esencial para retomar tecnologías desarrolladas por la Institución y sus aliados, y ponerlas en tiempo récord al servicio de la sociedad. A continuación, algunas de las propuestas más destacadas.



María Eugenia Puerta, líder del proyecto.

MathCOVID

Se trata de una plataforma web que permite, con información científica y oportuna, apoyar la toma de decisiones y creación de estrategias de salud pública para reducir el impacto de la pandemia.

María Eugenia Puerta Yepes, doctora en Ciencias Matemáticas, docente del Departamento de Ciencias Matemáticas e investigadora principal, trabajó en este estudio con los coinvestigadores Mauricio Toro Bermúdez, Fredy Hernán Marín Sánchez, Paula Alejandra Escudero Marín, José Lizandro Aguilar y Vadim Azhmyakov, docentes de la institución e integrantes de los grupos de investigación en Modelado Matemático, en Matemáticas y Aplicaciones, y Giditic.



Mónica Lucía Álvarez, investigadora principal de este desarrollo.



Olga Lucía Quintero Montoya, docente del Departamento de Ciencias Matemáticas.



Edwin Montoya, uno de los profes que representa a EAFIT en esta alianza.



Bottom

Es una membrana de filtración que permite retener las partículas del virus y otros agentes con una alta eficiencia. Este desarrollo de la Universidad puede ser aplicado tanto en mascarillas de protección personal como en el sector industrial.

Mónica Lucía Álvarez Lainez, doctora en física y docente de Ingeniería de Diseño de Producto, es la investigadora principal de este proyecto apoyado por Colciencias en primera instancia, y en la que participan EAFIT y el Hospital Pablo Tobón Uribe. Junto a Mónica está también el investigador Andrés Felipe Isaza.

VivaMed

Es un sistema de teleradiografía llevado a cabo por un equipo interdisciplinario que, basado en inteligencia artificial y modelación matemática, permite apoyar gratuitamente la toma de decisiones en casos de enfermedades respiratorias relacionadas con el covid-19, a partir del procesamiento automático de rayos x y tomografías.

Olga Lucía Quintero Montoya, docente del Departamento de Ciencias Matemáticas y doctora en Ingeniería de Sistemas de Control, es la investigadora principal de este proyecto, acompañada de Christian Andrés Díaz. La dirección médico-científica del estudio está a cargo del doctor Emmanuel Salinas Miranda, radiólogo que realiza la investigación posdoctoral en el Hospital Monte Sinaí, de Canadá. Así mismo, se cuenta con la participación de la Universidad CES y la intervención de expertos en ingeniería, física, matemática y especialistas médicos de instituciones como el Hospital Pablo Tobón Uribe, Fundación Universitaria San Vicente de Paúl, Universidad de Antioquia y el Instituto Tecnológico Metropolitano.

Sistema de monitoreo como parte de la Alianza Caoba

Este sistema de monitoreo, útil para la toma de decisiones públicas en relación con la prevención de enfermedades causadas por agentes de Infección Respiratoria Aguda (IRA), es un proyecto del Centro de Excelencia en Big Data y Analítica (Caoba), desarrollado por investigadores de esta alianza, integrada por las universidades EAFIT, Los Andes, Javeriana, Icesi y el Grupo Nutresa, así como con el apoyo de las instituciones Universidad del Sinú, Fundación Valle de Lili y el Instituto Nacional de Salud (INS).

La iniciativa busca el desarrollo de modelos analíticos, de aprendizaje de máquinas e inteligencia artificial, que permitan hacer un diagnóstico en tiempo real -cada 24 horas- de los contagiados por covid19 en Colombia y, de esta manera, conocer el impacto de la pandemia en el sistema de salud para mejorar su capacidad de atención. Por EAFIT participan los docentes e investigadores Edwin Montoya Munera, doctor en Telecomunicaciones, y Elizabeth Suescún Monsalve, doctora en Ciencias de la Computación.



En la imagen uno de los videolaringoscopios creados por la alianza InnspiraMED



650 oportunidades para salvar vidas

Esta cifra corresponde a la cantidad de videolaringoscopios donados para mejorar la atención en la red hospitalaria del país y reducir el riesgo de los profesionales de salud que atienden a pacientes infectados con covid-19.

Estos dispositivos biomédicos, que permiten intubar a un paciente con mayor seguridad, fueron creados por la alianza Simdesign -conformada por el Hospital Pablo Tobón Uribe, CES y EAFIT- con el apoyo de las compañías Leonisa y Dynacad, y de Postobón y Ruta N a través de la iniciativa InnspiraMED.

Los inventores de esta iniciativa son Juan Felipe Isaza Saldarriaga, Helmuth Trefftz Gómez, Christian Andrés Díaz León, David Carmona Zapata, José Fernando Arango Aramburo y Tatiana Sierra Montoya.

Otras acciones

Descubrimiento y creación para el futuro, documento que plantea reflexiones, ideas semilla y propuestas que se acoplan a un mundo complejo, cambiante y con necesidad de nuevo conocimiento.



Sistema de Descubrimiento y Creación, documento que contribuye a fundamentar una visión de conjunto sobre las capacidades y talentos de la comunidad universitaria.



Los estudiantes de pregrado y posgrado, pertenecientes a los semilleros de investigación de EAFIT, se manifestaron sobre el rol de las ciencias y las artes en tiempos de incertidumbre y entregaron a la Universidad sus declaraciones en el Manifiesto por las ciencias y las artes, que puede consultarse aquí: <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/24397>



El descubrimiento y la creación alcanzaron nuevas audiencias con actividades virtuales lideradas por Extensión Cultural, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Editorial EAFIT, la Universidad de los niños y los Semilleros de investigación. Uno de los logros más significativos de la Mesa de Cultura se refleja en un incremento del 43% de las actividades para la diseminación de la cultura y la formación de públicos con respecto al 2019 y de casi el 98% con respecto a 2014 y 2009.

Además, la Universidad de los niños transformó sus talleres, conectando de manera virtual a niños, niñas y jóvenes con investigadores de EAFIT y publicando sus guías de actividades en el sitio web con acceso abierto.





Enviamos un mensaje de esperanza, solidaridad y empatía

Mucho antes de la pandemia EAFIT ya había asumido su compromiso de aportar a la construcción de una sociedad con oportunidades para todos, porque es en el respeto por los derechos humanos, en la inclusión, y en la diversidad, donde la Institución edifica su proyecto educativo, y ayuda a romper barreras demográficas, sociales, culturales y económicas. En 2020 esos principios nos permitieron seguir siendo una Universidad

empática y solidaria en medio de una de las coyunturas mundiales más difíciles para la humanidad en los últimos años.

Todos los eafitenses sumamos esfuerzos en iniciativas que le apuntaron a la continuidad y, sobre todo, a la permanencia de los estudiantes cuyas familias se vieron afectadas por la pandemia. De esta manera surgieron algunas de estas propuestas:



Convocatoria
Fondo de
solidaridad
60 años EAFIT

Sigamos Juntos
Una iniciativa de los Repres

Fondo de solidaridad 60 años EAFIT

La Universidad EAFIT, al culminar el semestre 2020-1, creó un fondo para ofrecer a los estudiantes más afectados por la pandemia una solución que les permitiera continuar en la Universidad. El programa incluyó un seguimiento mensual entre el Departamento de Desarrollo Estudiantil y la Oficina para el Éxito del Estudiante con el ánimo de identificar y atender necesidades resultantes en materia psicosocial y académica. La iniciativa benefició a 1.150 estudiantes en 2020.

“El principal criterio, un 80 por ciento del peso relativo a la hora de seleccionar a los beneficiarios, fue justamente la afectación económica coyuntural, independiente de su nivel de ingresos o estrato social de origen. Este fue un esfuerzo que hace la Institución para solidarizarse con la situación económica de las familias y, de esta manera, aportar para que todos pudiéramos salir adelante en medio de una situación tan difícil”, expresó Paula Andrea Arango Gutiérrez, vicerrectora de Sostenibilidad y Proyección Social.

Sigamos juntos

Esta es una iniciativa liderada por los Representantes Estudiantiles, y con ella se busca apoyar, durante la pandemia, a los estudiantes de pregrado y posgrado con dificultades económicas, y acompañarlos en el sueño de continuar sus estudios con ayudas hasta los \$2.000.000 para la matrícula del semestre 2021-1. A la fecha, 493 estudiantes han podido recibir este auxilio.

“Nuestro mayor propósito fue garantizar la vida universitaria en un momento tan difícil, que nadie se quedara sin estudiar por cuenta de la pandemia”, expresó Lucía Jaramillo Mesa, representante estudiantil ante el Consejo Directivo.

Becas Rescate

Así mismo, con el propósito de contribuir a la permanencia de los eafitenses afectados económicamente por la pandemia, y a sus familias, el Centro de Filantropía creó esta iniciativa para apoyar a estudiantes activos, con excelencia académica y que presentaran dificultades para el pago de su matrícula.

El auxilio consistió en becas del 50 % por un semestre, y se entregaron cuatro en 2020, y 11 en el primer semestre de 2021.



*La solidaridad
empieza por casa*



EAFIT
a tu alcance



La solidaridad empieza por casa

Esta campaña fue creada en marzo de 2020 para entregar apoyos económicos que permitieran satisfacer las necesidades básicas de los estudiantes que atravesaban un momento difícil por la coyuntura generada por el covid-19, poniendo en riesgo su permanencia y desempeño en la Universidad. Un total de 680 donantes, 261 estudiantes beneficiados y más de 630 apoyos entregados hacen parte del balance positivo que dejó esta estrategia.

“La capacidad de respuesta y el compromiso de los eafitenses fueron inmediatos. Muchas personas se beneficiaron de esa mano amiga”, expresó Ana Acevedo Mejía, analista del Centro de Filantropía.

EAFIT a tu alcance

En el segundo semestre de 2020 la Universidad amplió las líneas de financiación de su programa EAFIT a tu alcance, creando la línea de mediano plazo, e incrementando en más del doble los cupos a disponibles. Así mismo hizo modificaciones en la población objetivo para cada línea de financiación, aumentando las posibilidades para que los estudiantes pudieran acceder a la misma; bajó o eliminó las tasas de interés; y flexibilizó algunos requisitos.

Un total de 487 estudiantes de pregrado y posgrado en 2020-1; y 1.171 en el segundo semestre accedieron a los créditos de este programa. Este año EAFIT a tu alcance ha beneficiado a 1.212 eafitenses.

Otras ayudas

Computadores portátiles y auxilios económicos para el servicio de internet en los hogares fueron entregados por la Universidad a los estudiantes, después de que estos diligenciaran una encuesta sobre las herramientas digitales necesarias para continuar con su vida universitaria desde casa, en el contexto de la pandemia.

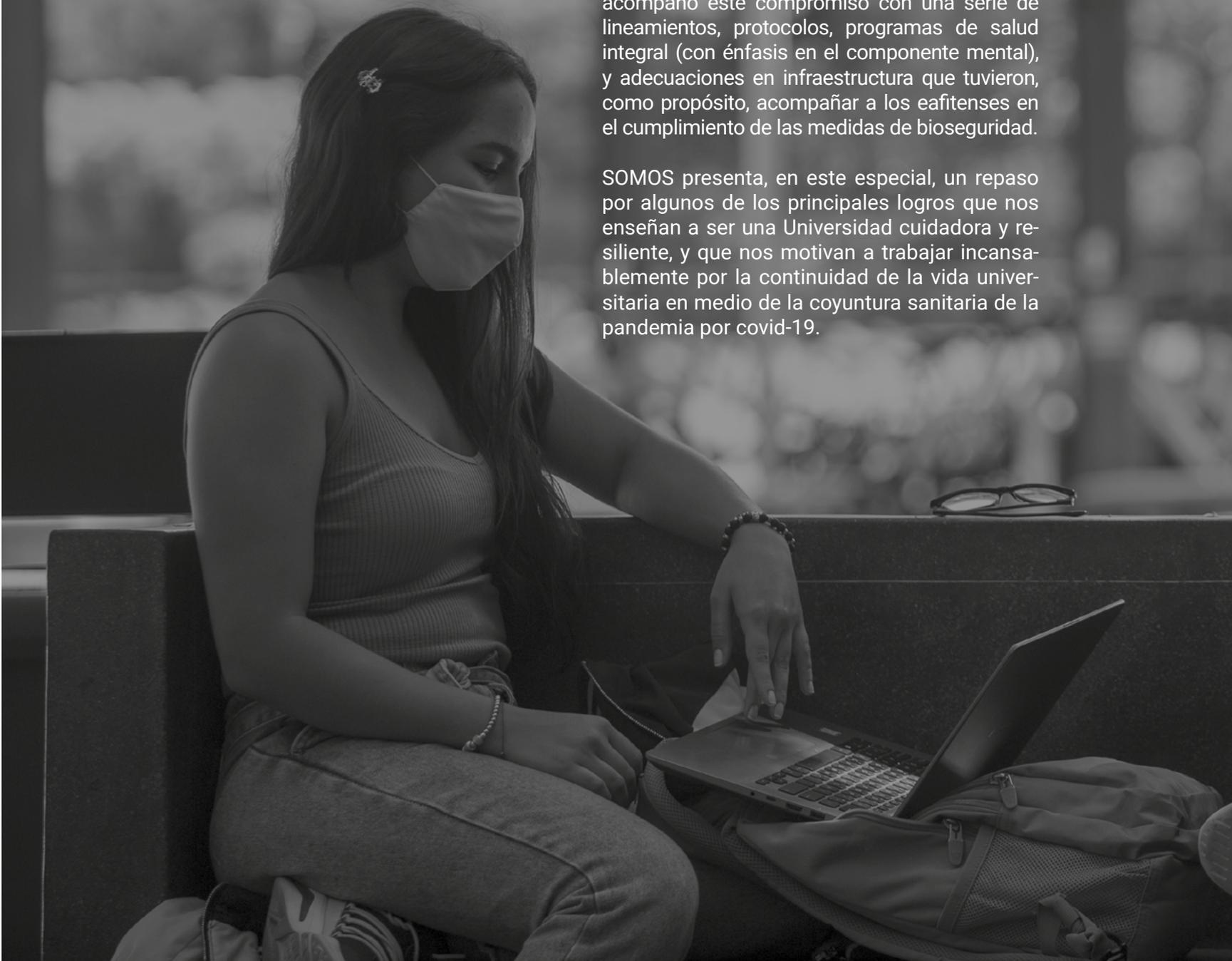
En total fueron 479 los estudiantes beneficiados con préstamos de equipos portátiles; 88 con auxilios económicos para internet; y 44 con donación de equipos de cómputo. Se trató de una labor a la que también se sumó la Organización Estudiantil con la entrega de subsidios de alimentación

En 2020 EAFIT fue una Universidad cuidadora, biosegura y promotora de la salud integral

Sí, un gran componente estuvo en nosotros, en seguir las recomendaciones de las autoridades gubernamentales y médicas; en adaptarnos a la nueva normalidad; y en seguir viviendo, todos los días, el compromiso con el Mutuo Cuidado y el bienestar.

Pero, por otra parte, la Universidad también acompañó este compromiso con una serie de lineamientos, protocolos, programas de salud integral (con énfasis en el componente mental), y adecuaciones en infraestructura que tuvieron, como propósito, acompañar a los eafitenses en el cumplimiento de las medidas de bioseguridad.

SOMOS presenta, en este especial, un repaso por algunos de los principales logros que nos enseñan a ser una Universidad cuidadora y resiliente, y que nos motivan a trabajar incansablemente por la continuidad de la vida universitaria en medio de la coyuntura sanitaria de la pandemia por covid-19.



La primera institución de educación superior del país con certificación en Operaciones Bioseguras

La Universidad recibió, el 10 de noviembre de 2020, de parte del Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación (Icontec), su certificación en Operaciones Bioseguras, lo que la convirtió en la primera institución de educación superior del país en obtener esta validación.

El certificado, que también cubre la presencia de la U en Bogotá y Pereira, constata que la Institución implementa "las mejores prácticas de bioseguridad con el fin de minimizar el riesgo de la propagación de la pandemia por covid-19, garantizando la seguridad de todos sus estudiantes, docentes, y personal administrativo y visitantes".

Con este reconocimiento, que también destacó el fortalecimiento de la cultura del Mutuo Cuidado, la preocupación constante por la salud de los eafitenses, y la implementación del Protocolo Institucional de Bioseguridad, la Universidad ratificó su compromiso de seguir enviando a la sociedad un mensaje de esperanza, optimismo y continuidad.



"El certificado del Icontec es el resultado de muchos procesos. Un proceso de transformación en el campus, procesos de señalética, procesos de capacitación, de educación, de cambiar, de hacer las cosas de manera diferente",

Diana Carolina Gómez Restrepo,
jefa de Servicio Médico y Seguridad
y Salud en el Trabajo.



"Como parte de la labor de velar por el cumplimiento de estos protocolos, de asesorar a la comunidad en la adopción de estos, y de apoyar la gestión del Departamento de Servicio Médico, se creó el grupo de cuidadores de bioseguridad, quienes asumimos esta tarea con mucha disposición y dedicación, pues comprendemos su importancia para la Universidad".

Diego Vanegas Serna,
coordinador de Salud Ocupacional
y cuidador de bioseguridad de la
Universidad.

Protocolos de bioseguridad para el retorno al campus

Bajo el llamado de promover permanentemente la filosofía del Mutuo Cuidado, y de establecer los lineamientos sobre las medidas de bioseguridad que se debían adoptar e implementar de manera integral para mitigar el riesgo de transmisión y contagio del covid-19, durante el retorno a las actividades académicas y administrativas, la Universidad le presentó a su comunidad el Protocolo Institucional de Bioseguridad.

El documento contempla aspectos como el uso permanente de tapabocas, la toma de temperatura al ingresar y salir del campus, el constante lavado de manos y la conservación de la distancia física, entre otros. Se trata de una normativa que se actualiza de manera constante para dar respuesta a las necesidades y recomendaciones que vayan surgiendo al respecto.

De esta se desprende, a su vez, otra serie de protocolos para situaciones y escenarios diferentes, como el uso de determinados espacios, el manejo ante una sospecha de contagio, el ingreso al campus segmentado por grupos de interés, o el procedimiento para la solicitud de viajes durante la pandemia, entre otros.



Consulta
el protocolo
completo

¡Alzamos la mano y nos ayudamos entre todos!

Los efectos de la pandemia han sido tanto económicos como emocionales, por eso además de las medidas en materia de bioseguridad, o las acciones institucionales para brindar apoyo económico, se creó desde 2020 la estrategia Alcemos la mano.

Se trata de una iniciativa enmarcada en la filosofía del Mutuo Cuidado, con la que se busca promover la salud mental en la comunidad eafitense, favoreciendo así el desarrollo de las funciones sustantivas de la Universidad. Además, otro de sus propósitos es trascender la idea de la salud mental como un estado utópico de bienestar o de ausencia de enfermedad.

Su alcance, el año pasado, permitió la realización de 77 encuentros; la atención de casi mil estudiantes y más de 120 empleados administrativos a través de las consultas psicológicas; más de 210 asesorías a través de la línea de atención en salud mental que opera 24/7; y cerca de 60 actividades formativas y de sensibilización sobre el tema.



Una iniciativa enmarcada en la filosofía del Mutuo Cuidado, con la que se busca promover la salud mental en la comunidad eafitense, favoreciendo así el desarrollo de las funciones sustantivas de la Universidad.

Adecuaciones físicas en el campus para estar a tono con las normas de bioseguridad



13 estaciones para el control de aforo.



26 lavamanos para desinfección.



Aumento en las rutinas de aseo y desinfección de los diferentes espacios.



Señalización con recomendaciones de bioseguridad y demarcaciones de distanciamiento físico necesarios. Más de 5.000 en diferentes espacios de la Universidad

en el campus Medellín, las casas de La Aguacatala, la Torre Siata, la Sede Sur Idiomas, EAFIT Llanogrande, EAFIT Pereira, y la casa de proyectos de EAFIT Bogotá.



Toma de temperatura en porterías peatonales (9 campus Principal, 2 en Mayorca y 2 Pereira) y 8 cabinas de conteo y control de temperatura en las porterías vehiculares del campus.



148 dispensadores de gel en ascensores, cafeterías y zonas de circulación. Controlador de aforo, y cerramientos perimetrales en las cafeterías central y norte, en la Biblioteca, y en las canchas del sector norte.

Seguimos conectados con flexibilidad

Ampliamos nuestro campus. Entre todos lo extendimos hasta nuestros hogares y espacios donde cada uno de los eafitentes le presta a la Universidad un lugar para que, desde nuestros dispositivos tecnológicos, podamos seguir forjando humanidad y sociedad. Fuimos, somos y seremos flexibles.

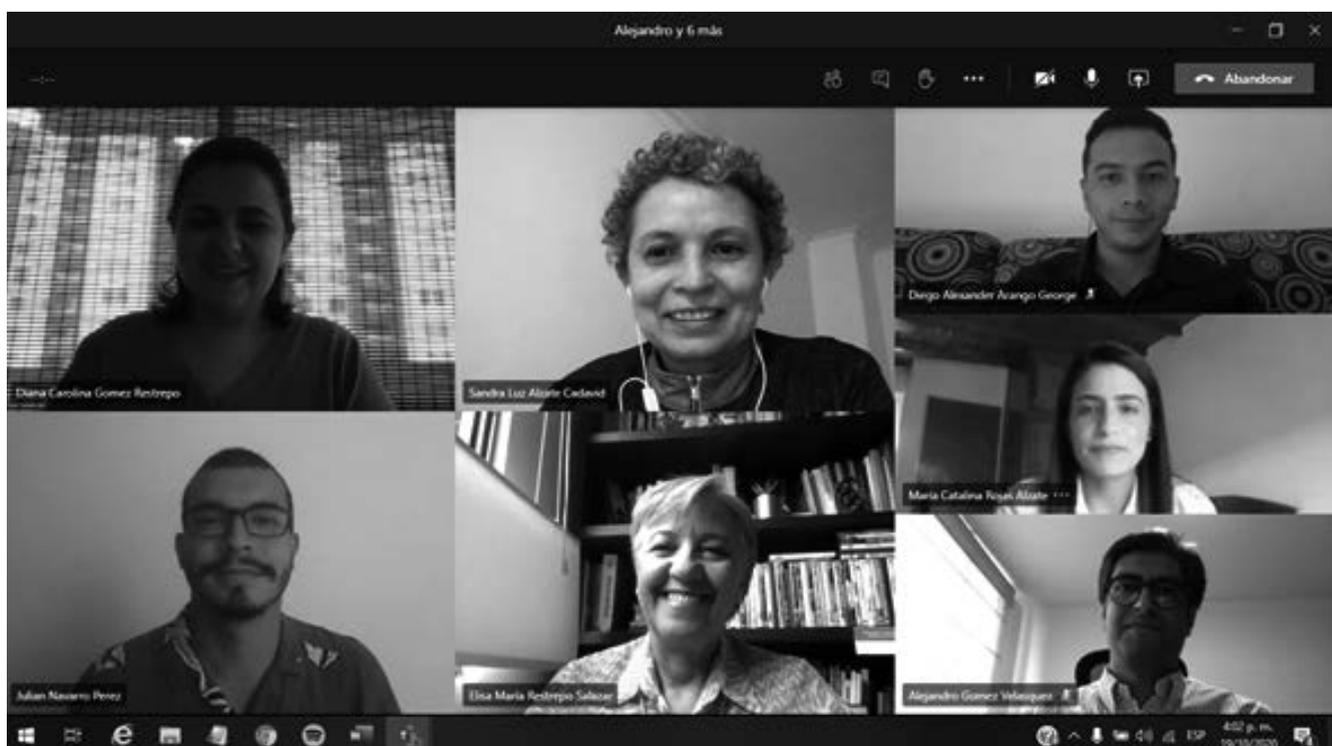
Somos, también, resilientes. Agradecemos a los compañeros que se quedaron cuidando nuestro campus. Fueron ellos quienes lo prepararon para que pudiéramos volver, para mantener la esperanza de que con prudencia y cuidado este sea nuestro espacio para aprender a convivir en una nueva realidad que nos propone la pandemia por covid-19.

Venimos reforzando esa flexibilidad y resiliencia, y reconociendo nuevas fortalezas desde ese 13 de marzo de 2020, cuando cerramos el campus físico para empezar a aprender a quererlo y construirlo también en la virtualidad.

Ha sido, inevitablemente, un año de aprendizajes y también de pruebas. La rectora Claudia Restrepo Montoya, por ejemplo, cree que será recordado como el año que puso a prueba nuestra capacidad de respuesta como personas y como instituciones ante la vulnerabilidad de la humanidad. Un año que nos permitió despertar toda nuestra empatía para sentirnos más próximos entre todos.

“Nos deja el reto de despertar ante la realidad de un planeta interconectado, pero desigual. Una humanidad que necesita pensarse en el cuidado y que también pone al servicio de su desarrollo la tecnología. Un mundo donde las nuevas palabras para la universidad serán humanismo, tecnología y sostenibilidad”

Claudia Restrepo, rectora de EAFIT.



Los empleados administrativos también viven la U desde la virtualidad. Su aporte y compromiso fueron fundamentales para garantizar la vida universitaria.

Un modelo para la vida universitaria

Gracias a los compañeros de varias dependencias -como Admisiones y Registro, Vicerrectoría de Aprendizaje, EXA, Planta Física e Informática- hemos construido un modelo que nos permite estudiar o trabajar en el campus físico o hacerlo desde nuestras casas cuando es necesario.

Al 6 de abril de 2021 el modelo combinado (blended learning) con enfoque de alternancia arrojaba los siguientes datos para el primer semestre de 2021: 38 por ciento de los cursos se han realizado bajo el modelo combinado; 50 por ciento completamente digitalizado, ocho por ciento en la presencialidad, privilegiando las prácticas de laboratorio y Música; y un cuatro por ciento con metodología asincrónica.

De la mano con los profes

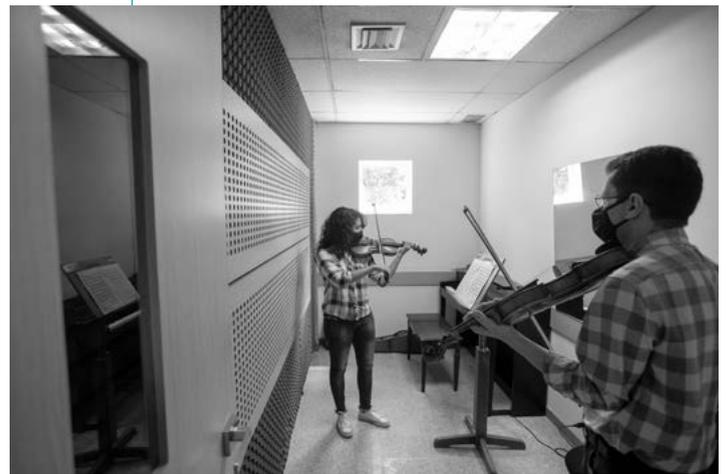
Desde el inicio de la pandemia, la Universidad puso en marcha varias estrategias que acompañaron a los profesores durante el tránsito hacia las modalidades remota y digital:

Plan padrino: Con un equipo de 15 facilitadores voluntarios y 170 padrinos, esta estrategia acompañó a más de 2.000 docentes de pregrado, posgrados, Idiomas EAFIT y Educación Permanente con la capacitación en herramientas digitales. El objetivo fue apoyar la continuidad de la vida académica a través de actividades de atención personalizada, formación en la plataforma Microsoft Teams y apoyo logístico para préstamo de equipos de cómputo para el trabajo remoto desde casa.

Consultorio integral docente: Un sitio de información digital pensado para organizar los servicios y actividades que den respuesta a las necesidades de los profesores (www.eafit.edu.co/docentes). Está organizado en seis categorías: Experiencias de aprendizaje, Gestión académica, Acompañamiento estudiantil, Beneficios institucionales, Investigación e Innovación, y Soporte tecnológico.

Comunidad ConEXA: Pensado como un espacio para la discusión de temas metodológicos y pedagógicos, desde aquí se promueve por medio de la plataforma Microsoft Teams el encuentro de profesores de las diferentes escuelas y programas, que participan en la cocreación de comunidades de aprendizaje en su práctica docente. Se han vinculado de manera voluntaria 756 personas entre docentes, equipos de apoyo en experiencias de aprendizaje, soporte metodológico y tecnológico.

Acompañamiento a la comunidad: La participación en la Agenda de Formación Docente de 2020 y en Momento Docente fue de 1.314 asistentes de pregrado y posgrado, Idiomas y Educación Continua. Asimismo, se entregaron 954 materiales educativos de apoyo para las estrategias formativas desplegadas y la estrategia Alcemos la mano acompañó la salud integral de los profesores.



Clase de música en la nueva normalidad.



Los espacios de aprendizaje se dotaron con tecnología que permite la asistencia a clase de manera presencial y remota.



El Centro EXA acompañó a los profesores en este proceso de adaptación.





En el segundo semestre, poco a poco, volvimos a habitar esa Universidad Parque que tanto queremos.

Otras estrategias de formación

- En la ruta del aprendizaje digital.
- En la ruta de la formación docente.
- Profundización modalidad combinada.
- Inducción protocolos de bioseguridad y lineamientos para prevenir el contagio por covid-19.
- Encuesta de Percepción Docente.

Oportunidades de bienestar

Para contribuir a la reinversión de las labores de los eafitenses a través de la modalidad virtual y el trabajo en casa, la Universidad ha generado oportunidades de bienestar que llegan hasta los hogares de los profesores y empleados administrativos.

En 2020 se entregaron 151 becas para empleados: 29 para pregrado y 122 para posgrado, entre personal administrativo y docente. 362 empleados se beneficiaron de otros programas de formación. En cuanto a los familiares de empleados becados en proceso de formación hay 94 en pregrado, 3 en Educación Permanente y 69 en Idiomas.

Comités de Reacción, Resiliencia y Reinversión

Toda crisis, según los expertos en estas coyunturas, pasa por tres momentos: uno en el que hay que reaccionar de inmediato; otro en el que una vez se haya reaccionado se sigue el curso de las actividades de la organización; y uno más para saber visionar el futuro. En ese contexto la Universidad creó tres instancias temporales para el desafío que significó la pandemia por covid-19: los comités de Reacción, Resiliencia y Reinversión.

El primero, coordinado por Paula Andrea Arango Gutiérrez, vicerrectora de Sostenibilidad y Proyección Social, se enfocó en mitigar los riesgos asociados a la salud de las personas, las finanzas de la Institución y los servicios de tecnologías de información, así como la preservación de los empleos y los ingresos de los eafitenses.

El segundo, el de Resiliencia, liderado por Claudia María Zea Restrepo, vicerrectora de Aprendizaje, tiene cuatro fuerzas de trabajo: gestión y modelación de la programación académica; infraestructura y ecosistemas digitales y experienciales para el aprendizaje; aprendizaje presencial-remoto, digital y virtual; y acompañamiento integral a profesores y estudiantes.

Y el Comité de Reinversión, liderado en su momento por Juan Luis Mejía, y hoy por la rectora Claudia Restrepo Montoya, concentra sus estrategias en cinco puntos: la referenciación con universidades y centros de pensamiento; la identificación de necesidades del gobierno, sector productivo y tercer sector; los nuevos modelos de negocio; la transformación digital; y el despliegue del proyecto de innovación interna.

2021, un año que dedicamos a cuatro palabras poderosas: nosotros, conexión, cuidado y aprendizaje

Hacer de EAFIT un lugar para el aprendizaje y el cuidado en la nueva normalidad. Esa es una de las principales tareas que tenemos, todos los eafitenses, durante este año.

La invitación nos la hizo Claudia Restrepo Montoya, rectora de la Institución, desde el mes de enero, con el objetivo de poder volver a habitar el campus de manera prudente y paulatina.

Y desde la presentación de esta estrategia también se dieron a conocer las acciones que la Universidad implementa para lograr este propósito. “No nos vamos a poner en riesgo todos, al contrario, vamos a seguir aprendiendo a cuidarnos. Ya vivimos el año de la crisis y ahora estamos en este, el de la adaptación, que nos ofrece la oportunidad de asumir un rol más activo y transformador frente a la pandemia, para que imagi-

nemos el futuro y podamos responder a la nueva normalidad”, explicó la Rectora.

Así mismo, para este fin se creó un grupo, integrado por docentes y administrativos de la Escuela de Humanidades, el Departamento de Comunicación, la Vicerrectoría de Aprendizaje y Servicio Médico, quienes han tenido la tarea de crear la propuesta integral de comunicación, pedagógica y de comportamiento.

María Rocío Arango, docente del Departamento de Humanidades e integrante de este grupo, comparte con los lectores del SOMOS el texto que presentó durante la Bienvenida al año lectivo 2021, y que resume el trabajo de este grupo, y en el que se priorizaron cuatro conceptos principales: nosotros, cuidado, aprendizaje y conexión, para seguir viviendo y disfrutando de la vida universitaria este año.

Nos conectamos con el aprendizaje y el cuidado #VivimosEAFIT

Por **María Rocío Arango**,
docente de la Escuela de Humanidades.



Desde el año pasado nos estamos enfrentando a un desafío sin par en la historia reciente: intentar convenir otras normas, poner en práctica otros hábitos, establecer otros modos de encuentro y otras formas de vivir nuestras relaciones sociales.

El año pasado nos enfrentamos a demonios que no sabíamos que nos habitaban. Nos miramos ante un espejo que nos mostró imágenes contradictorias de nosotros mismos. Nos descubrimos dispuestos al cambio y, al tiempo, frágiles e inseguros. ¡Cuánto nos ha enseñado esta pandemia sobre nuestra condición humana!

Entramos como intrusos a las casas de nuestros estudiantes y en muchos casos fuimos testigos de las inequidades sociales, de sus dificultades familiares, económicas y afectivas, a veces no confesadas por ellos mismos. ¡Hay que ser muy indolente para no saber cuán difícil la están pasando algunos de nuestros estudiantes!

Aprendimos mucho y rápido. Descubrimos habilidades, destrezas, capacidades que no sabíamos que teníamos y las pusimos al servicio de nuestro quehacer para mantener, de un modo completamente distinto, la vida universitaria.

Y aquí estamos con más preguntas que respuestas. Sobre la pandemia tenemos más información que hace un año y ya sabemos que la cosa va para largo. Es hora, entonces, **de hacer lo necesario y no contentarnos con lo posible**, como dijo el profesor Jorge Giraldo Ramírez en una columna reciente.

Es hora de domar los miedos, de ser prudentes y de **reforzar**, tantas veces como sea necesario, **los hábitos** que nos permitirán cuidar los unos de los otros. Estas cosas no se aprenden en la calle. Las normas sociales no se declaran por decreto o por twitter. Se crean, piensan, analizan, refuerzan, evalúan y se vuelven habituales y corrientes a partir de una recurrente interacción social concernida.

La Universidad es, sin lugar a duda, una de las instituciones más capacitadas para **pensar**, de manera reflexiva y crítica, y para **proponer**, de manera prudente, modos de vida alternativos que nos permitan una vida plena, abundante y feliz. La vieja lección socrática aún sigue vigente: la vida es un oficio, aunque no lo parezca; por tanto, el asunto no consiste en el mero vivir sino, sobre todo, en cómo vivir bien (sobra decir que no hacía referencia únicamente a la satisfacción de necesidades materiales).

Así las cosas, a comienzos del año, nuestra rectora nos pidió hacer **un boceto a mano alzada** para pensar lo que sería el regreso paulatino y prudente al campus. Un nutrido grupo conformado por la vicerrectora de aprendizaje, el decano de la Escuela de Humanidades, EXA, el equipo de Comunicación y algunos profesores de la Maestría en Estudios del comportamiento iniciamos una conversación que luego enriquecimos con la investigación liderada por la Escuela de Ciencias y los comentarios e ideas de los vicerrectores, decanos y, por supuesto, de nuestra Rectora.

Esa conversación inició con una pregunta: ¿Qué queremos conservar? La respuesta puede resumirse en tres palabras: La vida universitaria.

La vida universitaria es, en esencia, encuentro e interacción con otros. Dicha interacción tiene una característica distintiva: el **desafío permanente de querer aprender juntos**. Ese desafío estimula nuestro propósito y nuestras actividades sustantivas: la docencia, la investigación y la proyección social. Y, además, inspira las acciones de apoyo administrativo y logístico. Todos, tanto en el campus como fuera de él, hemos de disponernos para la consecución de aprendizajes fecundos, relevantes y pertinentes. No es ocioso decir que la vida universitaria significa también gozar del campus, de sus espacios verdes, de sus rincones silenciosos o bulliciosos, de su animada vida conversacional y de disfrutar de los servicios que este nos ofrece: la Biblioteca, los súpercomputadores, los cafés, restaurantes, escenarios deportivos, servicios médicos, y demás cosas similares.

Así pues, eso que nos anima es **CONSERVAR LA VIDA UNIVERSITARIA**.

Acto seguido, nos preguntamos qué debíamos hacer para lograrlo, toda vez que las cifras de contagios, los confinamientos y los toques de queda no dan tregua. ¿Seguir encerrados? ¿Escuchar todos los días las referencias a la indisciplina, a la falta de cuidado, a la irresponsabilidad ciudadana, y no hacer nada, o casi nada para cambiar la situación? El fin último expresado en nuestro propósito superior declara "que la esencia fundamental de una universidad [...] es formar seres humanos que actúan en sociedad". Y es ahora, en estos tiempos tan raros, cuando se hace necesario **FORMAR PARA EL CUIDADO, LA CONVIVENCIA Y EL APRENDIZAJE**.

¿Cómo hacerlo? Mediante acciones que, fundadas en la prudencia y la confianza, **fomenten el cuidado de sí y de los otros**.

Acordadas estas premisas, elegimos entonces cuatro palabras que nos ayudaran a desplegar y darle sentido a las acciones necesarias para conservar la vida universitaria. Estas palabras son: nosotros, conexión, aprendizaje y cuidado.

NOSOTROS

Reiteramos que EAFIT es un conjunto de personas vinculadas por un desafío e interés común: **Aprender juntos**. Esta comunidad, compuesta de profesores, personal administrativo y aquellos que nos prestan los servicios de apoyo, dispone todos sus recursos para que, en un período de tiempo que varía según los programas académicos que ofrecemos, logremos hacer de nuestros **alumnos** unos **estudiantes estudiosos** (personas íntegras que han logrado **aprender a aprender y que esperamos lo seguirán haciendo a lo largo de su vida**).

También hacen parte de nuestra comunidad los núcleos familiares. Ellos apoyan emocional y económicamente nuestra labor al proporcionar las mejores condiciones posibles para que sus hijos, sobrinos, nietos o amigos cumplan el sueño de ser lo que quieren ser.

Y, por último, pero no menos importante, también hacen parte de nuestra comunidad las ciudades, regiones y países con los que interactuamos o de donde provienen o ejercen su profesión nuestros estudiantes y egresados.

A ellos les debemos la impecabilidad de nuestras acciones formativas, investigativas y de creación.

CONEXIÓN

La segunda palabra es **CONEXIÓN**. Entendida como tejido de ideas, urdimbre de intereses y aspiraciones, trama de búsquedas individuales y colectivas y, situados en el contexto actual, puesta en red de los equipos de comunicación y de cómputo.

Nos conectamos mediante la presencia física y la remota. Potenciamos la disposición para la enseñanza y el aprendizaje a través de la presencia plena que exige el acto pedagógico. Actuamos colectiva, y conectivamente, para lograr objetivos compartidos y cuidar unos de otros. Divulgamos nuestros descubrimientos, creaciones artísticas y los logros de nuestro aprendizaje. Y, por supuesto, nos hacemos corresponsables de nuestro entorno mediante múltiples acciones que van desde los servicios de bienestar y promoción cultural hasta la oferta de servicios socialmente pertinentes y respetuosos del medio ambiente. Esto, sin olvidar que esta corresponsabilidad se materializa en la calidad académica, rasgo primordial de nuestro quehacer profesional.

APRENDIZAJE

La penúltima palabra es **APRENDIZAJE**. La Universidad, como institución social, es la guardiana de la tradición de los saberes y, al tiempo, es el escenario por antonomasia de la construcción de nuevos conocimientos. La quintaesencia de una universidad es la pregunta, y por consiguiente el vehículo de cualquier aprendizaje son los diferentes rostros que toma la pregunta. Por eso ella está llamada a interpretar y darle sentido a lo confuso, a tornar familiar lo que es ajeno, a visitar parajes conocidos otorgándoles otras miradas, a ayudar a resolver las tensiones derivadas de la cotidianidad, a recomendar rutas de acción públicas y privadas y a transformarse en un genuino crisol de aprendizaje cultural. Lo ha hecho desde su origen y todo nos hace suponer que lo seguirá haciendo en los años venideros.

EAFIT es una comunidad que aprende. Esta es una de nuestras señas de identidad. En nuestra vida universitaria coexisten múltiples experiencias individuales y colectivas en permanente diálogo, tendientes a favorecer el horizonte del aprendizaje: Aprendemos enseñando, enseñamos a aprender, indagamos, preguntamos, descubrimos nuevos modos de hacer y de interpretar el mundo, creamos y recreamos mundos posibles y dialogamos con nuestro entorno más cercano, y también con el más lejano.

La riqueza y abundancia de nuestras experiencias se nutren, y a la vez alimentan, los encuentros colegiados, las reuniones que congregan a personas que aceptan el desafío de aprender juntas. Por supuesto, el encuentro universitario por excelencia es la sesión de clase. Pero no es el único: Los grupos de investigación y los semilleros, los consejos académicos y de escuela, los comités de programa, las asambleas de carrera, los grupos estudiantiles y demás reuniones que se celebran día a día tienen el propósito de disponer todo lo necesario para enriquecer la reflexión, el pensamiento crítico, la argumentación y las prácticas cotidianas que nos permiten hacer de nuestros alumnos unos seres humanos cuidadosos e interesados en hacer del aprendizaje un estilo de vida.

CUIDADO

La última palabra es **CUIDADO**. Somos atentos, diligentes, solícitos y solidarios en la ejecución de las acciones que cada uno de nosotros lleva a cabo en el seno de la comunidad universitaria y fuera de ella. Nos importa que la ayuda y colaboración brindada a los otros sean sinceras, pues no tiene sentido hablar de solidaridad sin que medie un sólido vínculo con los demás. Por ello, nos interesa no solo nuestro bienestar físico, mental y emocional sino, también, el de aquellos con quienes compartimos la vida. Recordemos esa regla ética surafricana según la cual "somos y por lo tanto soy, y dado que soy, entonces somos". A esto es a lo que ellos llaman Ubuntu.

Además de interesarnos por el bienestar, promovemos la convivencia. Esto es, coordinamos nuestras acciones con los demás con el propósito de vivir bien juntos. Por ello reforzamos la mutua regulación de los comportamientos, impulsamos el autocuidado, privilegiamos la salud sobre los deberes. No queremos héroes que den su vida por el trabajo, ni sacrificios inútiles que vayan en contra de lo que cada uno comprende como una vida buena y feliz.

Aunque en el entorno de esta pandemia hemos enfatizado, y lo seguiremos haciendo, tres comportamientos recurrentes -usar mascarilla, lavarnos las manos y mantener el distanciamiento físico (no social aunque así lo llame la mayoría)-, esto no significa que allí termine el espectro de nuestros hábitos. Saludar, despedirse, fijar reglas del juego en la primera clase, observar y reportar nuestros síntomas de salud, respetar el tiempo de ocio y el descanso, entre otras, son acciones a las que nos acostumbramos porque le dan sentido a lo que hacemos. Esa es parte de nuestra tarea: enseñar y aprender otros modos de proceder y conducirnos en el mundo.

Además de las 4 palabras que les acabo de mencionar, construimos una consigna y un hashtag de fácil recordación. Estos tres elementos: palabras clave, consigna y *hashtag* no son caprichosos ni pretenden seguir una moda o una tendencia, mucho menos reducir algo importante a una mera expresión que nos haga tener la ilusión de haber resuelto un problema real.

Las palabras, fáciles de recordar, marcan el énfasis que le pondremos a nuestras acciones; la consigna sirve de guía para elegir rumbos de acción y el hashtag nos mantiene conectados y presentes con las distintas comunidades de las que hacemos parte.

Así mismo, permítanme esbozar algunas **sugerencias** que nos permitan ir en la senda del reforzamiento de los comportamientos deseados respecto del cuidado y prepararnos para un regreso prudente, cuidadoso y paulatino al campus.

La primera es reforzar los hábitos que nos permiten conservar y mejorar la salud física y mental. Subrayemos la importancia de la autorregulación de los comportamientos. El autocuidado, como muchos creen, no es un hábito egoísta. Tener tiempo para el cuidado de sí mismos no significa que se descuiden nuestras obligaciones familiares o laborales. Kelly McGonigal, psicóloga de la salud y profesora de Stanford, en entrevista con el New York Times, el pasado 14 de enero, plantea esta pregunta "¿No sería estupendo que aprendiéramos a apoyarnos en nuestra interdependencia, y que pudiéramos tener algún tipo de alegría al saber que cuando me cuido a mí misma, a menudo también cuido a los demás?"

La segunda es a maximizar la conciencia de las bondades que trae consigo la observación de las normas. De nuestra disposición a comprender las consecuencias positivas, inmediatas y futuras de las normas sanitarias depende que podamos disfrutar de los encuentros sociales y académicos y gozar de los espacios y servicios que nos brinda el campus.

En tercer lugar, los invitamos a usar los espacios abiertos, aireados y confortables del campus para pequeñas reuniones, clases abiertas o asesorías a estudiantes, por poner solo algunos ejemplos. Quienes vayan a trabajar de modo remoto pueden pensar en uno o quizás dos encuentros cortos con sus estudiantes en el campus. Es importante que lo planeen con tiempo para que las distintas dependencias administrativas que cuidan de nuestra estancia en el campus garanticen que los espacios estén disponibles y, sobre todo, que el aforo sea el adecuado.

Un cuarto asunto tiene que ver con la atención a los detalles. Parafraseando a algunos teóricos del marketing, cabe hablarse de instantes de verdad. La expresión es muy bella. El instante de verdad obra como marco para que se produzca el encuentro con el otro y de él emerge un desvelamiento de lo desconocido (lo que no sabíamos de alguien más, lo que dábamos erróneamente por sentado, lo que no habíamos sido capaces de suponer). Es el instante en el que se concretan, tras la revelación, acciones pequeñas y detalladas, líneas de acción, otras representaciones mentales, nuevos planes, estrategias, ordenamientos, modificaciones de conductas, etc., conducentes todos a solidificar la preocupación por los otros y el cuidado de sí. Todo cuenta: la mascarilla puesta en su lugar, la disposición de las sillas, el orden del discurso en nuestras clases, el uso del tablero... Todo lo que hagamos, especialmente en las sesiones de clase, nos ayudará a mantenernos conectados, a aprender y a cuidarnos.

En quinto lugar, evitemos la falsa seguridad que proporcionan algunas medidas y no caigamos en la tentación de inventarnos protocolos, reglas, normas o directrices que no está en nuestras manos poder controlar.

Por último, compartamos nuestras vivencias y experiencias. Es el modo más expedito de aprender haciendo. Conversemos con nuestros compañeros de trabajo y con nuestros jefes, utilicemos los medios institucionales para sugerir cambios y proponer acciones para que la vida en el campus, y fuera de él, fluya fácil y provechosamente.

El reto que nos congrega: conectarnos con el cuidado y el aprendizaje, lo abordaremos con dos viejos compañeros de faena: el conocimiento y la acción colectiva. La distancia física no nos impide trabajar juntos.

Si unimos voluntades y conocimiento encontraremos respuestas y nuevas preguntas.

Nuevos en EAFIT

La Universidad tiene el placer de presentar, por medio del boletín SOMOS, a los nuevos integrantes de la comunidad eafitense:

Administrativos



Laura Vega Gutiérrez

Con seis años de experiencia como periodista de El Colombiano, **Laura Vega Gutiérrez** se integró, desde este año, al área de Contenidos del Departamento de Comunicación, donde estará a cargo del Canal de Estudiantes. “Mi principal responsabilidad es crear contenidos para ellos, escucharlos, y entender qué quieren conocer de la U. Así mismo, espero que este medio se convierta en una plataforma donde puedan compartir sus experiencias y proyectos dentro del Campus”.



David Vallejo Mejía

Desde el año 2000 **David Vallejo Mejía** ya conocía la Universidad pues la había visitado en varias ocasiones como técnico de las máquinas de café. Hoy, más de 20 años después, y después de egresar de la Institución, regresa a esta como técnico del Laboratorio de Mecatrónica. “Ahora muchas personas que se convirtieron en mi familia son compañeros de trabajo; el respeto y el apoyo siguen siendo pilares, compartir historias y experiencias con las personas del Centro de Laboratorios es algo de todos los días; y aprender, compartir y poder hacer es más que un privilegio para mí. Gracias EAFIT”.



Valeria Martínez Correa

Después de culminar sus prácticas en el Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, **Valeria Martínez Correa** recibió la oportunidad de continuar en la Institución como analista de comunicaciones, donde estará encargada de la divulgación de todas las actividades de esta unidad, así como de la comunicación interna y externa. “Estoy muy feliz y emocionada en este cargo. EAFIT es una gran organización; han estado muy pendientes todo el tiempo de mi proceso de inducción y de retroalimentar mis capacidades”.



Ion Ander Borda Capera

Natural de Ibagué desde hace siete años **Ion Ander Borda Capera** vive en Medellín y, desde 2021, inició su recorrido como auxiliar del Centro de Administración Documental, unidad donde espera poner sus conocimientos como tecnólogo en Gestión Documental y su experiencia en el sector industrial. “Me he sentido fabuloso ya que los colaboradores y el equipo de trabajo es muy responsable, autónomo y con buenos valores. El campus de la Universidad es muy bonito, innovador y confortable, y me hace sentir cómodo en cada rincón”.



Carolina Estrada Galeano

Después de graduarse del pregrado en Mercadeo, y con un recorrido laboral de varios años en la industria, **Carolina Estrada Galeano** regresa a la U como profesional de Promoción de Pregrado, en la Dirección de Mercadeo Institucional: “Me he sentido totalmente bienvenida, las personas son muy amables y se han mostrado siempre dispuestas a ayudarme, enseñarme y escucharme. Yo creo que trabajar en EAFIT es una experiencia diferente a ser estudiante de la Universidad, pero lo que sí es igual es que siempre se siente el mismo compromiso y calidez que nos caracteriza a los eafitenses”.



Laura Sánchez Córdoba

El mantenimiento del Centro de Computación Apolo y el acompañamiento a estudiantes, investigadores y otros usuarios, son ahora prioridad de la ingeniería de sistemas eafitense **Laura Sánchez Córdoba**, quien espera poner todo de sí para que los recursos de este espacio tecnológico brinden un alto rendimiento y apoyen investigaciones en diversos sectores. “En la universidad me siento muy feliz y cómoda. Es un lugar donde sé que seguiré aprendiendo constantemente”.



Natalia López Soto

Esta comunicadora y periodista de la Corporación Universitaria Lasallista, cuenta con estudios en el área digital y una maestría en Dirección Estratégica de Marketing. Con esa formación, sumada a su recorrido por El Colombiano, EPM, La Bastilla, Noel, Dux Brasil y Fenalco. **Natalia López Soto** ahora aporta a la Universidad como analista de plataformas digitales del Departamento de Comunicación. “La Universidad es un mundo para aprender, crecer y transformar el conocimiento”.



Miguel Ángel Gil Rodas

Miguel Ángel Rivas es administrador de empresas de la Universidad y un apasionado por los temas de liderazgo e inteligencia emocional, quien ahora espera poner toda su alegría y entusiasmo en su rol como profesional de Promoción de Pregrado de la Dirección de Mercadeo Institucional. “Me siento nuevamente en mi casa, pero ahora desempañando otras actividades. Todas las personas han sido muy amables, me han hecho sentir uno más del equipo”.



María Paola Aguilar Rojas

La nueva editora de la Escuela de Economía y Finanzas es la comunicadora social de la Universidad **María Paola Aguilar Rojas**, quien además cuenta con una maestría en Comunicación Transmedia, también de la Institución. La administrativa tendrá como responsabilidad la revista *Ecos de Economía*, y las comunicaciones en el interior de esta unidad académica. “A pesar de estar en la virtualidad, desde el día cero me sentí acogida por la Universidad y la Escuela. Me siento muy bienvenida, amo la Universidad y es una alegría poder regresar”.

Docentes



Martha Eugenia Reyes Sarmiento

La nueva coordinadora del área de Estrategia, del Semillero en Estrategia (SIE), y del Grupo de Investigación en Administración y Organizaciones, que hace parte de la categoría A1 de MinCien- cias, es **Martha Eugenia Reyes Sarmiento**, doctora en Adminis- tración de EAFIT, y quien espera aportar sus conocimientos y experticia en los temas que ahora lidera. “La Universidad ha sido mi casa desde el año 2007, inicialmente como estudiante de la maestría en Ciencias de la Administración, luego como docente de cátedra y estudiante de doctorado, y ahora como profesora de planta. El recibimiento ha sido acogedor por parte de los compa- ñeros a pesar de los desafíos que ha implicado la cuarentena, y la interacción ha sido grata, cercana y con gran disposición para el trabajo en equipo”.



Camila Martínez Aguillón

Botánica y Biología de la Conservación, son dos de las materias que está liderando **Camila Martínez Aguillón**, una de las nuevas docentes del Departamento de Ciencias Biológicas. Se trata de una doctora en Biología de Plantas de la Universidad de Cornell (Estados Unidos), quien expresa que, dado su campo de experticia, es un placer poder trabajar todos los días en la Universidad Parque. “Me he sentido acompañada y apoyada desde mi llegada, incluso bajo las condiciones de la pandemia que dificultan mucho más las interacciones. Así que desde ya tengo mucho por agradecer a la comunidad eafitense”.

Promociones y traslados

María Isabel Saavedra Ramos, quien se desempeñaba como técnica de TI, pasó a ocupar el cargo de analista del Departamento de Soluciones de In- fraestructura TI.

Carolina Cadavid Pérez pasó de ser asis- tente académica de la Escuela de Eco- nomía y Finanzas a ocupar el cargo de coordinadora de Promoción y Ventas de Posgrado, de la Dirección de Merca- deo Institucional.

A continuación, presentamos los siguientes integrantes que ya tenían participación en las actividades de la Universidad y que ahora se han integrado a la comunidad eafitense:

Laura Vanessa Castaño Hincapié, auxiliar administrativa del Departamento de Ingeniería Civil pasó a desempeñarse en el programa de Ingeniería Agronómica.

Marcela Giraldo Osorio, de la Escuela de Economía y Finanzas, ahora trabaja en Educación Permanente.

Maribel Franco Berrío, auxiliar operativa de la Frutera Sol y Melón.

Brayan Andrés Londoño Echeverri, Sebastián Henao Pulgarín, y Juan Carlos Duque Giraldo, auxiliares administrativos de Admisiones y Registro.

Jesús Uriel Criollo Criollo y Andrés Felipe Salgado García, auxiliares administrativos, de Negocios Institucionales.

Andrés Felipe Quintero Díaz, auxiliar administrativo de EAFIT Pereira.

Erick Lambis Alandete, y Lina Marcela Guerra Yepes, asistentes administrativos de la Escuela de Ingenierías.

María Antonia Arango Salinas, coordinadora de Creación y de Conocimiento del Centro EXA.

Juan David Franco Espinosa, asistente del Departamento de Planta Física.

Ana María Serna Sánchez, coordinadora de Expansión Sislenguas, de Idiomas EAFIT.

Natalia Castaño Cárdenas y Juliana Montoya Arango, profesoras del pregrado en Diseño Urbano y Gestión Hábitat.

Eafitenses que inician sus estudios

Ana María Londoño Rivera, jefa de la Universidad de los Niños, inició sus estudios de la maestría en Gerencia de Empresas Sociales para la Innovación Social y el Desarrollo Local.

Alejandra María Ramírez Echeverri, jefa del Centro de Egresados; y **Jairo Daniel Cortés Ramírez**, asesor de Prácticas del Deep, iniciaron sus estudios de la maestría en Desarrollo Humano Organizacional.

María Catalina Rojas Álzate, auxiliar administrativa de la Dirección de Mercadeo, inició sus estudios de la especialización en Desarrollo Humano Organizacional.

Ana María Torres Castaño, asistente de Desarrollo de Empleados, inició la maestría en Psicología del Trabajo y las Organizaciones.

Tatiana Hernández Falah, analista del Centro de Servicios Transversales, se encuentra cursando la maestría en Administración.

Vaneza Montoya Arango, auxiliar administrativa de la Oficina de Proyectos de la Vicerrectoría de Descubrimiento y Creación, inició la especialización en Gerencia de Proyectos. Así mismo, **Leidy Maritza Gómez Sánchez**, del Departamento de Soluciones de Software, inició sus estudios de la maestría en este mismo programa.

Angélica María Arrazola Madrigal, coordinadora de Selección y Desarrollo, del Departamento de Empleados, se encuentra cursando una maestría en Psicología y Salud Mental.

Valeria Arroyave Hernández, analista del Departamento de Soluciones de Software, inició sus estudios de la especialización en Gerencia de Proyectos.

Andrés Felipe Cuervo Gaviria, de la Dirección de Educación Permanente, inició el pregrado en Comunicación Social.

John Alexander Carvajal Úsuga y **Yurany Alejandra Giraldo Villa**, ambos de Negocios Institucionales, comenzaron sus estudios en Derecho y Mercadeo, respectivamente.

Kevin Santiago Restrepo Muñoz, del Departamento de Soluciones e Infraestructura T.I, inició el pregrado en Ingeniería de Sistemas.

Los siguientes profesores iniciaron sus estudios de doctorado: **Alejandro Velásquez López**, en la Universidad de Oregon; **Juan Carlos Monroy Osorio**, en la Universidad Deusto, de España; y **Alejandro Vásquez Hernández**, en la Universidad Católica de Chile.

Eafitenses graduados

La profesora **Paula Alejandra Escudero Marín**, del Departamento de Ciencias Físicas, obtuvo su título de doctora en Ciencias de la Administración, en la Universidad de Lancaster, de Reino Unido.

Alejandro Gómez Velásquez, docente del Departamento de Derecho, se graduó como doctor en Derecho de la Universidad Pompeu Fabra, de España.

Edison Gil Pavas, profesor del Departamento de Ingeniería de Procesos, obtuvo su título de doctor en Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia- sede Manizales.

Eduart Santiago Villanueva Herrera, docente del Departamento de Contaduría, se graduó como doctor en Administración de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



UNIVERSIDAD
EAFIT[®]